

La magnificencia del SEÑOR

Versículo Clave:

***“JEHOVA reina, vistióse
de magnificencia,
Vistióse Jehová, ciñose de
fortaleza; Afirmó también
el mundo, que no se
moverá.”***

— Salmo 93:1

Escritura Seleccionadas:

Salmo 93:1-5

NUESTRA LECCIÓN

proporciona el marco para una excelente meditación. ¿Cuáles son algunas de las cualidades que definen a nuestro Dios? Al tratar de barajar ideas variadas sobre su naturaleza, algunas ideas son elevadas, pero otras no. Algunos nos dejan con la impresión de que su percepción de Dios es igual que el

hombre, salvo que encarna una presencia física mucho mayor. Nuestro creador ha sido erróneamente acusado de tener cualidades evidentes en nuestra raza caída. Se le han superpuesto vanidad, arbitrariedad, crueldad, insensibilidad y otros atributos erróneos. Tales acusaciones son erróneas.

El Versículo Clave de hoy primero indica que una prueba de la naturaleza de Dios es que “reina”. Su dominio está, sobre todo, aunque en algunas áreas retiene el ejercicio de su poderoso poder, como en el permiso actual, aunque temporal, del pecado y la muerte. Reina sobre las leyes de la física. De la nada, hizo surgir la inmensidad del universo. Incluso los componentes más pequeños del universo se conocen están regulados por complejas leyes de fuerzas e interacciones.

Dios dijo: “Sea la luz”. (Gén 1:3) Los fotones brotaron e iluminaron las glorias de los cielos. El salmista David escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia la obra de sus manos. El un día emite palabra al otro día, y la una noche a la otra noche declara sabiduría. No hay dicho, ni palabras, Ni es oída su voz”. (Sl 19:1-3) Desde nuestro punto de vista, al mirar a la noche hacia la Vía Láctea, ¿quién no se ha sentido maravillado por la belleza de nuestra galaxia? Los cielos nos fascinan y nos inspiran. Montañas majestuosas, mares extensos, llanuras frutales y gloriosos bosques resuenan a nuestro alrededor e inspiran aprecio por la obra de Dios. Día tras día, noche tras noche, las bellezas de los cielos y la tierra le hablan a la humanidad en un idioma que todos pueden entender. Su mensaje: ¡Dios es real!

“Vistióse de magnificencia”. Esta es otra prueba de la naturaleza de Dios. Cuando vemos algo de gran belleza lo denominamos “magnífico”. Asimismo, una gran victoria moral sobre el mal puede interpretarse correctamente como magnífico. La magnificencia inspira nuestros corazones y mentes a pensamientos y sentimientos elevados. Dios se viste de magnificencia. Meditar sobre ello conduce a una apreciación más profunda de su persona. “Dios es amor”. (1 Juan 4:8) Su amor evoca la apreciación de su magnificencia. Dios es más grande en

todos los sentidos que las mejores personas que hemos conocido. Las palabras de Jesús, recogidas por Lucas, dan una aguda idea de la magnífica naturaleza de Dios. “Y preguntóle un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno sino solo Dios”. (Lucas 18:18,19) Jesús, la personificación de todo lo que percibimos como bueno, reconoció que solo hay uno que es verdaderamente bueno: Dios, el Creador, porque es el autor de la bondad.

La tercera prueba de la naturaleza de Dios es que él es eterno. El paso de miles de millones de años no lo intimida. Él no es desafiado por el paso de los eones del tiempo porque él es el Creador del tiempo. Que cada día que pase comprendamos mejor la magnificencia de Jehová. ■